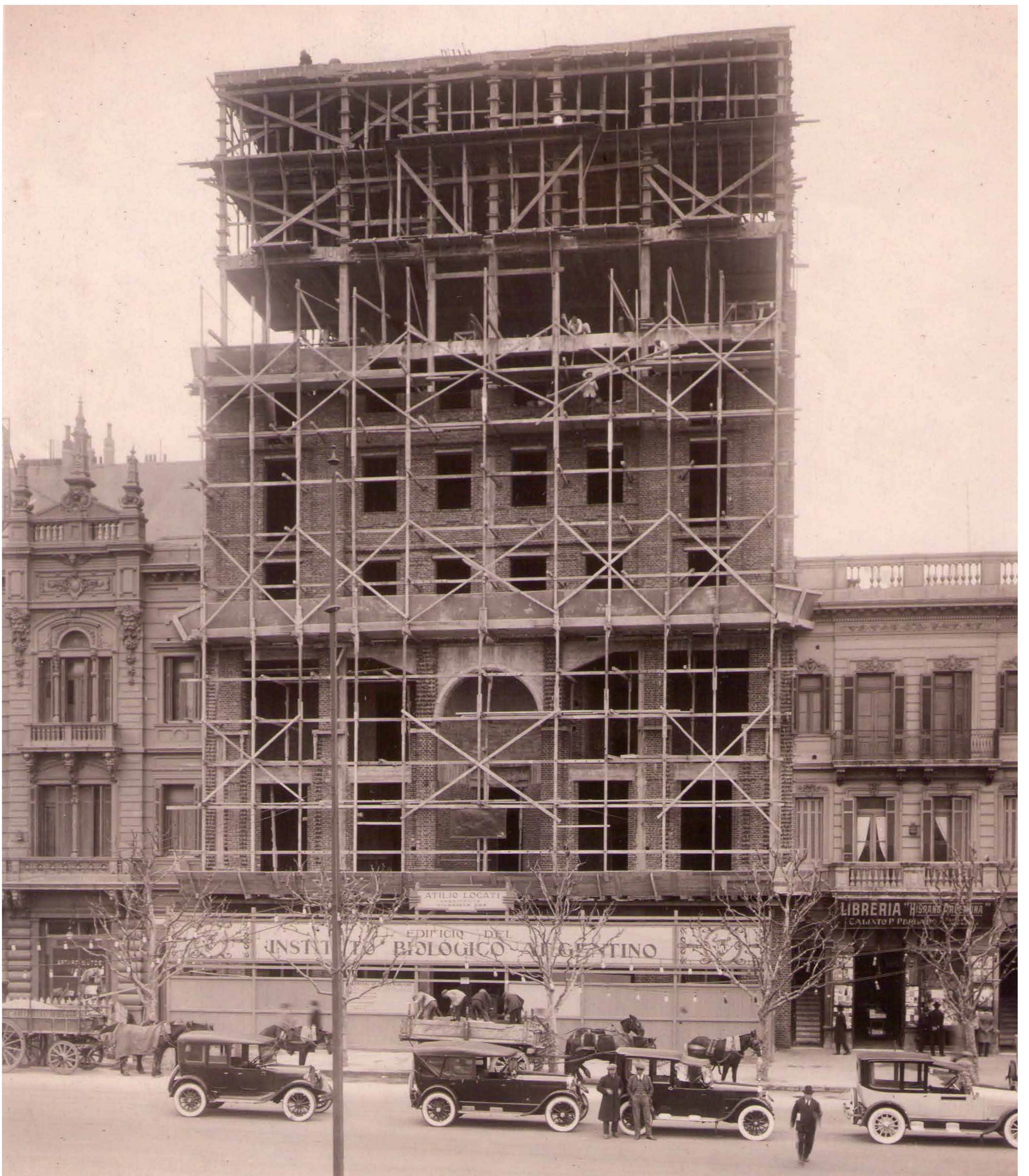


Entrevistas con familiares

Diseño y materialización
de una gran idea.

Parientes del Dr. Silvio Dessy
y el Arq. Atilio Locati recorren
la obra de sus antepasados.





Susana Dessy recuerda los veranos en “la casa de Varela”, cuando su abuelo, Silvio, salía para tomar el tren hacia Constitución y, desde allí, ir a la sede administrativa del Instituto Biol.

Silvio Dessy fue el fundador de aquel emprendimiento de medicina experimental cuyo crecimiento científico y comercial requeriría extender los laboratorios de Florencio Varela a Capital Federal. Por eso, en la década de 1920, encaró la construcción del edificio que hoy, recuperado y puesto en valor, es sede de la Auditoría General de la Nación. En el recorrido por el edificio, Margarita, una de las bisnietas, nos cuenta la

historia familiar que vincula a su abuela con Raúl, hijo del director del Instituto Biol. En aquel entonces, el Instituto organizaba actividades sociales y culturales a las que su abuela solía ir junto a sus hermanos, que trabajaban allí. En uno de esos bailes se conocen y forman su propia familia.

Margarita aporta datos de interés sobre el diseño y la “gran idea” detrás de la obra: “Un primo del nono, llamado Simón Dessy, arquitecto, vino poco tiempo después que él y





Sala de espera





se encargó del proyecto. Él fue quien decidió darle este estilo palaciego, y convenció al nono. Se contactó con Locati, que haría la dirección de obra y es quien aparece en los planos. Incluso hay fotos durante la construcción del edificio en las que la tía Coca me señaló a Simón Dessy”.

Los laboratorios del Instituto Biológico Argentino en Florencia Varela, que hoy siguen funcionando para la empresa, son obra del arquitecto Simón Dessy, primo de Silvio. Y la calle que bordea los laboratorios continúa llevando el nombre de “Doctor Silvio Dessy”, en reconocimiento a su labor.



Susana Dessy. Nota realizada para la web de la AGN en septiembre de 2016, en Rivadavia 1745, Sede de la Auditoría General de la Nación, Buenos Aires.



Su relato nos ayudó a ampliar los pocos datos biográficos que se tienen de Atilio Locati, el arquitecto milanés de prolífica actuación en la Exposición Industrial del Centenario y al que también se le encargó la realización del Banco de Italia y Río de la Plata y el Teatro Vera, en la ciudad de Corrientes, entre otros.

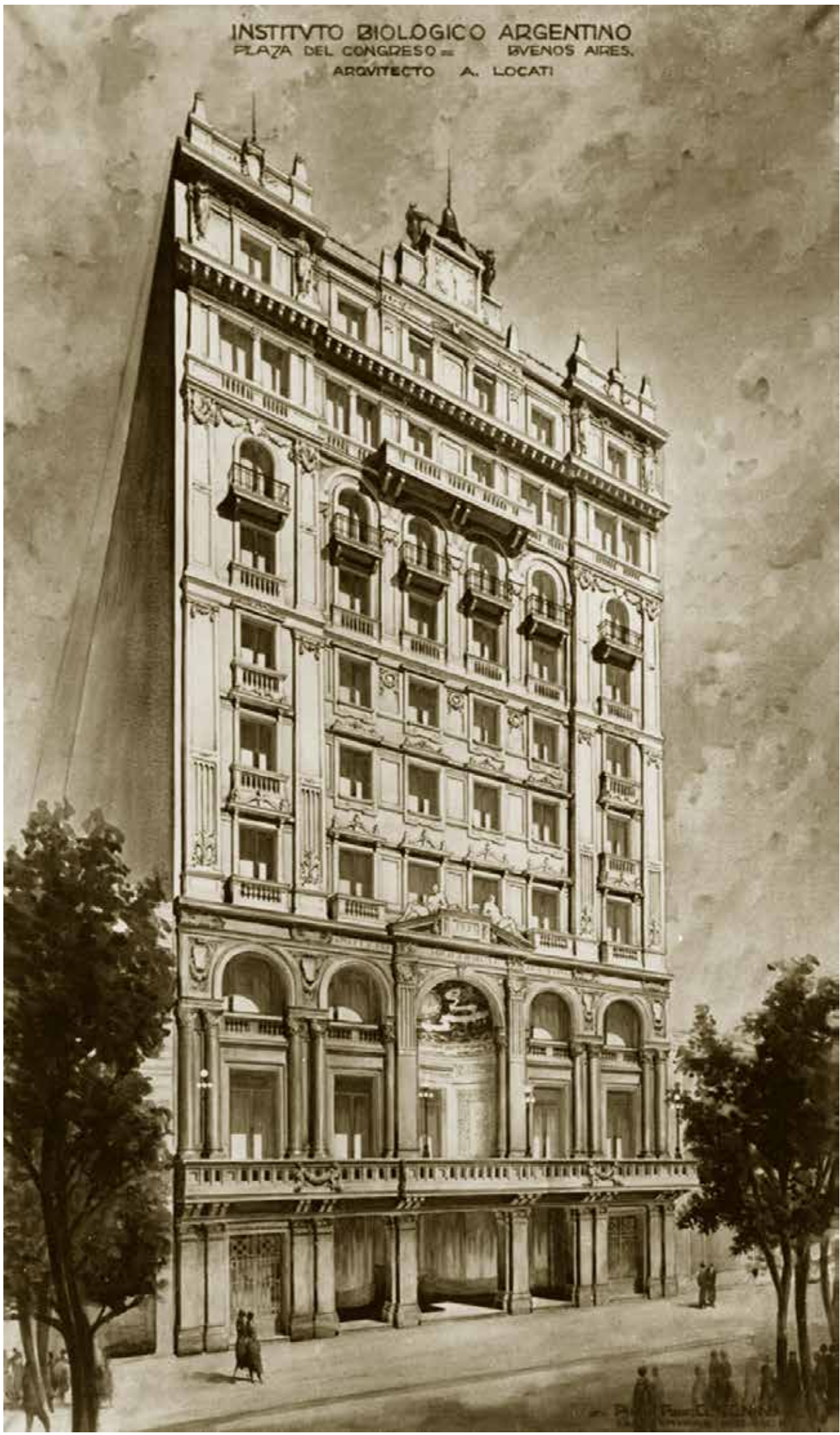
A diferencia de algunas versiones leídas por María Inés, ella define a su abuelo paterno como un gran filántropo: “En una de las biografías, se puso que él era como un señor richachón que iba y venía de Italia, y nada más lejos de eso”.

María Inés nos facilitó fotos inéditas de su abuelo y de su bisabuelo, el ingeniero Giuseppe Sebastiano Locati, con quien sabíamos que Atilio trabajó en conjunto para el diseño del inmueble, y nos confirmó su parentesco.

Entre sus varias aficiones, Atilio cantaba ópera, tenía mucho talento. Los vecinos lo oían y le pedían que cantara más, recuerda su nieta. También solía ir a casas de arte y comprar obras: “Él se iba a los remates, se compraba una escultura y se quedaba mirándola toda la tarde, era un bohemio”. Este rasgo de su personalidad, su amor al arte, se

manifiesta claramente en los minuciosos trabajos artesanales y realizaciones de carácter artístico, de diferentes disciplinas y materiales, que contiene el edificio. Convocados por Atilio Locati, participaron los pintores Nazareno Orlandi y Salvino Tofanari; y el escultor Michele Vedani, a cuyas obras se suman los trabajos de ebanistería, vitrales y tecnologías de alta calidad y eficiencia para la época que expresan el aprecio que el arquitecto tenía por las artes plásticas y, como nos cuenta su nieta, la probabilidad de que haya contratado para estas tareas a muchos artistas y artesanos amigos o conocidos: “Él ayudaba mucho a la colectividad italiana, cosa que mi padre también hizo. En esa época venían, pobres, en los barcos, y sabían que él era profesional y ayudaba a todo el mundo, así que es muy probable que vea acá algún apellido que en mi niñez oí”.

María Inés siempre asocia este edificio con un recuerdo preciso: cuando era chica y pasaba en auto con sus padres, ellos le señalaban la Torre del Reloj y le contaban que su abuelo había hecho traer de Italia, en barco, la campana con las figuras, y su mamá le decía: “Este edificio lo hizo abuelito, lo hizo el nono”.

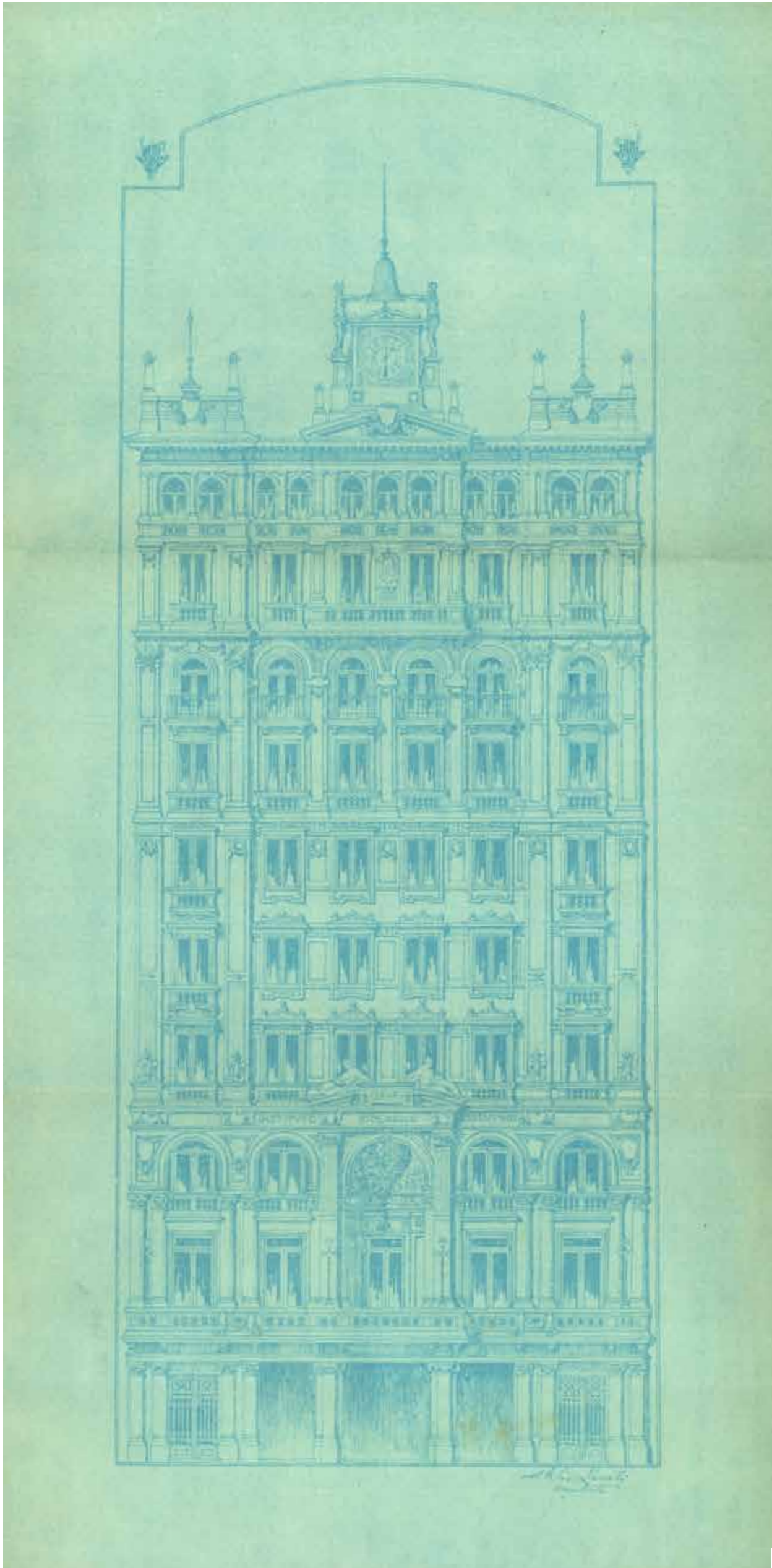




GEOPE
C.A. GENERAL DE OBRAS PUBLICAS
EMPRESA CONSTRUCTORA

ATILIO LOCATI
ARQUITECTO
MAIPU 245

INSTITUTO BIOLOGICO ARGENTINO



María Inés Locati. Nota realizada para la web de la AGN en agosto de 2017, en Rivadavia 1745, Sede de la Auditoría General de la Nación, Buenos Aires.



Salvino Tofanari: Arte e Identidad.

Sobre la fachada del ex Palacio Biol se manifiestan las imágenes que intentaban reflejar el espíritu emprendedor de la empresa: un árbol de la vida con la leyenda *Labor Omnia Vincit*, (“El trabajo todo lo vence”), y *Química y Biología*. También, bajo el nicho central, dos figuras femeninas simbolizan la Verdad y la Sabiduría.

El artista que realizó las pinturas murales fue Salvino Tofanari (Florencia, 1879-1946). Oriundo de la Toscana, Tofanari formó parte del movimiento de Jóvenes de Etruria junto a los pintores Galileo Chini, Ludovico Tomasi y Plinio Nomellini, y los escultores Libero Anderotti y Sirio Tofanari, su propio hermano. Con sus compañeros toscanos, de moderada inclinación simbolista, presentó en la Bienal de Venecia de 1905 las pinturas de los cielos rasos de la Sala Toscana y, por su cuenta, la obra de caballete “Ritratto di signora”. Participó en la Exposición Nacional de Milán en 1906 y expuso en la Sala “Arte de Sueño” de la Bienal de Venecia de 1907 su óleo sobre tela “La esencia de la vida” y el “Retrato de Sirio Tofanari”. También, en 1911 participó en la Exposición Internacional de Roma. Su producción contribuyó a la técnica divisionista, término que abarcaba las innovaciones desarrolladas por el puntillismo y que se define por la separación de colores en puntos individuales que interactúan ópticamente. Se trata de una vertiente de los principios impresionistas donde las teorías científicas y las reglas de contraste de colores guían la composición, en contraposición con el uso del instinto y la intuición que caracterizan al impresionismo con imágenes que privilegian escenarios naturales y la pintura al aire libre.

Sus obras se encuentran en varios museos nacionales e internacionales como el del Palazzo Pitti en Florencia, el Museo Provincial de Bellas Artes Rosa Galisteo de Rodríguez en Santa Fe y el Museo Municipal de Bellas Artes Juan B. Castagnino, en Rosario. Participó en la decoración del edificio del Instituto Biológico Argentino donde su trabajo puede ser considerado de índole estético, alegórico, pero también publicitario, ya que varias de las pinturas presentes en el inmueble fueron concebidas como emblemas de la firma.



